

FINKEL, Don (2008). *Dar clase con la boca cerrada*. València: Publicaciones de la Universitat de València. Traducción de Óscar Barberá del original *Teaching with your mouth shut*.

Dar clase con la boca cerrada es una metáfora utilizada por Don Finkel para cuestionar el modelo clásico de *Dar clase narrando*. Este modelo de enseñanza consagrado, aceptado, sin cuestionamientos, por profesores, alumnos y padres, por la sociedad en general, es aquel en el cual el profesor enseña, básicamente y fundamentalmente, hablando, diciendo a los estudiantes lo que se supone que deben saber (op. cit., p. 44).

En ese modelo independiente de escribir en la pizarra, explicar oralmente o utilizar slides *Power Point*, lo que hace el profesor es narrar: *Nuestro modelo natural de dar clase, antes de haber sido sometido a examen, es Narrar (con mayúscula para sugerir una actividad arquetípica). El acto principal de dar clase es narrar clara y cuidadosamente a los estudiantes algo que ellos desconocen previamente. El conocimiento se transmite, imaginamos, por medio de este acto narrativo* (p. 34).

Finkel argumenta que el modelo de la narrativa parece natural a todos, incluso los que no tienen hijos en la escuela, ningún vínculo con la escuela, y por eso mismo no es cuestionado. Sin embargo, debería serlo: *transmitir información desde la cabeza del profesor hasta los cuadernos de los alumnos, para que éstos la transfieran de sus cuadernos a sus cabezas para poder aprobar en exámenes es un objetivo inadecuado de la educación* (p. 35).

¿Cuántos aprobarían los mismos exámenes cinco años más tarde sin preparación alguna?
¡Muy pocos!

Este modelo está volcado hacia el aprendizaje de informaciones específicas a corto plazo. Poco queda de ese aprendizaje después de algún tiempo. *Por el contrario, la educación debería buscar un aprendizaje de larga duración que alterase para siempre la apreciación del mundo de los estudiantes, profundizándola, ampliándola, generalizándola, agudizándola* (p. 37). A esos objetivos podríamos acrecentar la crítica, es decir, apreciación crítica del mundo.

Para Finkel, *Narrar* es un medio ineficaz para estimular la comprensión, aunque ocupe el primer lugar en la lista de lo que hacen los profesores. Para él la buena docencia es la que crea circunstancias que conducen a un aprendizaje relevante, duradero. *En la educación la primacía debe ser del aprendizaje, no de la enseñanza. Aprender es el objetivo y enseñar es un medio para alcanzar ese fin* (p. 43).

Actualmente se habla mucho (otra vez) de enseñanza centrada en el alumno, del profesor como mediador y de aprender a aprender. En esa línea encaja la metáfora *Dar clase con la boca cerrada*, tornando problemáticas las suposiciones clásicas sobre la buena docencia.

Si enseñar es un medio para facilitar el aprendizaje y si la narrativa no es eficaz para eso, ¿por qué no abandonarla? Basta reflexionar un poco sobre lo que nos ha quedado de los conocimientos adquiridos en la escuela para concluir que la narrativa es ineficaz. Algunas asignaturas que cursamos en la escuela parece que no existieron. No quedó nada. ¿Por qué entonces no cerrar la boca y dejar al estudiante hablar?

Si los alumnos estudian y memorizan rigurosamente la narrativa del profesor, dan las

respuestas esperadas en los exámenes y son aprobados en las evaluaciones, ¿por qué se olvidan tan rápidamente de las informaciones adquiridas en el año pasado o en la escuela de una manera general? ¿Por qué llegan a cursos subsecuentes como si nada supieran de los cursos anteriores? La respuesta es simple: el aprendizaje fue mecánico.

La obra de Finkel es un fuerte mensaje en favor de un aprendizaje significativo, no mecánico, de larga duración, no de informaciones memorizadas y rápidamente olvidadas.

Es una obra recomendada a todos los profesores ya cansados de promover aprendizaje mecánico y también a todos los que todavía no se han dado cuenta de la ineficacia del modelo de la narrativa. Se recomienda igualmente a los que están en cargos directivos y a los diseñadores de currículum.

Es tiempo de cambio. Estamos en el siglo XXI. El texto de Don Finkel, tan bien traducido por Óscar Barberá, seguramente nos ayudará a reflexionar sobre eso.

Marcos MOREIRA